

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia española de C. A. Saavedra, 55 Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavileta.

PARTE EXTRANJERA.

Los dos párrafos del periódico ministerial francés, la *France*, de que ayer dimos cuenta en la sección de últimas noticias, aun cuando no signifiquen la animosidad que hasta en las regiones oficiales existe contra Prusia, siempre serán una confirmación del resentimiento general de la nación vecina contra los vencedores de Sudowa. No es fácil usar ya de un lenguaje más claro ni más duro contra la política de Mr. Bismark que el que usa la *France* a vueltas de los ejemplos traídos de Grecia y del publicista Tocqueville, y como esa rudeza en los ataques puede decirse que es nueva, y desde luego se ve que es deliberada, sospechamos mucho que las relaciones entre los Gabinetes de París y Berlín son cada vez menos afectuosas.

Hablábase días pasados de una circular que el ministro interino de Negocios extranjeros de Francia, Mr. Lavallete, iba a remitir a los Gabinetes europeos; más una correspondencia de París que tenemos a la vista, asegura que la circular ha sido ya escrita y remitida, y que se trata de otra nueva. Hablase también de una carta del Emperador al ministro de Estado, monsieur Rouher, sobre política exterior, que se cree que aparecerá en breve en las columnas del *Monitor*. A lo que aparece nadie ha podido traslucir de qué hablan, de qué habla la circular de Mr. Lavallete, ni se sabe tampoco a qué puntos especiales se referirán la nueva circular y la carta del Emperador; pero es de suponer que serán documentos de gran importancia, y que a través de ellos se podrá vislumbrar algo acerca del estado de relaciones entre Francia y Prusia. Por de contado el Gabinete de París se mueve y se ocupa mucho en las cuestiones exteriores.

A propósito de notas diplomáticas. Nuestros lectores verán ayer la noticia de que el Príncipe Gortschakoff, ministro de Negocios extranjeros de Rusia, ha dirigido a los representantes del Imperio moscovita una circular en que protesta contra la tendencia de resolver todas las cuestiones por medio de la fuerza. La noticia no ha dejado de sorprendernos, en primer lugar, porque no alcanzamos la oportunidad de esa manifestación del Gabinete de San Petersburgo, y en segundo lugar, porque no conviene mucho su contenido con el de un artículo de un diario ministerial de aquella nación, de que dimos cuenta días pasados, en el que se defendía la conveniencia de que Rusia se mantuviera neutral en todas las cuestiones que no tocasen a sus intereses, teoría que en verdad venía sancionada previamente por la conducta del Gobierno en la última guerra. Pero además, una circular en el sentido en que se dice redactada la de Gortschakoff, no puede menos de dar que pensar en las presentes circunstancias, cuando vuelve a estar sobre el tapete la cuestión de Oriente, que ciertamente no quisiera Rusia que le ayudaran a resolver otras naciones.

Creemos por consiguiente que la noticia a que nos referimos necesita de confirmación, y por hoy más bien nos inclinaremos a creer en la certeza de otra que ayer tomamos de un corresponsal del *Times* de Londres, según el cual se espera una nota del Gobierno de San Petersburgo, que será el exordio de una nueva tentativa para la resolución de la cuestión de Oriente.

Un diario de esta corte publica un párrafo de una carta de París en la que le dicen que no tema ni espere que estalle la guerra en ningún punto de Europa, mientras no se realice la Exposición de 1867. «El Emperador, añade el corresponsal, comprende que después de los inmensos gastos y preparativos hechos por la ciudad de París, una guerra vendría a arruinar a la capital del Imperio, haría lastimada ya con la paralización que ha producido este verano el cólera.»

El pronóstico no nos parece infundado. Sin embargo, si se plantean ciertas cuestiones quién sabe si estará en la mano del Gobierno francés retardar sus consecuencias.

Según recibíandose noticias muy graves respecto a Méjico. Los órganos imperialistas de Europa y América no pueden ocultar que son grandes los obstáculos con que tropieza el Gobierno de aquel país; y que los republicanos van adquiriendo fuerza. Lo que hace más crítica la situación de Maximiliano es la benevolencia con que el Gobierno de Washington mira a sus enemigos. Aunque no tuviéramos otros datos para apreciarla, bastarían la noticia de haberse celebrado recientemente un banquete en los Estados Unidos, banquete en honor del presidente Johnson, al que asistió un representante de Juárez, y en el que el ministro de Negocios extranjeros de la República norteamericana se atrevió a decir que esperaba que en el mes de Noviembre próximo quedaría libre la República

mejicana del último rastro de la invasión extranjera. Causa de grandes disgustos debe ser para el Gabinete de las Tullerías la cuestión de Méjico, porque seguramente hay lugar a dudar si los yankees la tomarían con tanto empeño, a no ser Francia la protectora de Maximiliano.

Escriben de Viena que el pacto de transacción con Hungría sufre alternativas de alza y baja. A medida que se aproxima la solución de este asunto, los magyares se muestran más exigentes, y los mas exaltados piden sin rebozo para aquel antiguo reino, un gobierno político distinto del de las demás provincias del imperio, lo cual sería, en opinión de las gentes mas sensatas, un golpe mortal para Austria como potencia occidental. Hay, sin embargo, un partido, mas moderado entre los húngaros, que trabaja para convencer a sus compatriotas de los grandes inconvenientes que ocasionaría para ellos mismos el aislamiento de Hungría. De todos modos esta es una cuestión espinosa para el gobierno de Viena, en lo que debe proceder con la mayor cautela, y que por de pronto le perjudica bastante, puesto que mas que nunca necesita tranquilidad y unidad en el interior para recuperar en cuanto sea posible la influencia que ha perdido en el exterior.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 15.—El *Monitor* de hoy publica el convenio firmado en Méjico el 30 de Julio, concediendo al Gobierno francés las aduanas marítimas para servir de pago a todas las obligaciones procedentes de empréstitos y otras cantidades adeudadas al Tesoro francés. El convenio empezará a regir el primero de Noviembre próximo.

SOUTHAMPTON, 15.—Ha sido propuesto un empréstito de seis millones y medio de duros al Gobierno de Chile; pero no se ha concluido nada, a causa de ciertas condiciones. La casa contratante quería imponer a Chile la obligación de mantenerse a la defensiva en la guerra contra España.

La casa francesa de M. Armand ha hecho el trato de adelantar seis millones de duros a Chile y Bolivia para explotar el guano, partiendo el beneficio entre los dos países.

PARÍS, 15.—Créese que el Gobierno italiano ha pedido al francés que llame a los comisarios del Véneto antes de firmarse el plebiscito.

PARÍS, 15.—Las cotizaciones de hoy apenas han sufrido alteración.

La diferencia española se ha hecho a 54 3/4.

El 3 por 100 frances a 70 y 2 1/2.

El 4 1/2 como ayer 69 7/40.

Y los consolidados ingleses se han cotizado de 89 1/2 a 5/8.

Los diarios de Londres publican noticias de Nueva York, de fecha 1.º de Setiembre, que de ser ciertas, tendrían bastante importancia.

En un banquete celebrado en Auburn, en honor del presidente Johnson, y al que asistió Romero, el representante de Juárez, dijo M. Seward que esperaba que en el mes de Noviembre próximo quedaría la república mejicana libre del último rastro de la invasión extranjera.

El general Grant propuso un brindis a la salud del ministro mejicano y otro al triunfo de la causa de Juárez.

Noticias de la América del Sud dicen que las repúblicas aliadas han resuelto continuar los actos hostiles al comercio español.

El Gobierno turco ha dado al embajador de Francia la seguridad, y que una parte de los ingresos públicos y del impuesto egipcio será entregada al Banco otomano en pago de los intereses y amortización de los empréstitos contratados en el extranjero.

Al mismo tiempo se realizará, con una reducción de los gastos administrativos y de la lista civil, una economía de unos 30.000.000 de francos, a fin de conseguir la nivelación del presupuesto.

La Puerta establece una legación en Washington.

Ha sido destituido el gobernador general de la Macedonia, Hussi-bajá.

Han partido refuerzos de tropas para Candia y Samos.

El marqués de Moustier ha recibido la insignia de la orden de Osmanli en brillantes.

Está terminado el ferrocarril de Varna a Rutschuk.

La comisión de la Cámara de los diputados de Prusia ha formulado la ley para la elección del futuro Parlamento de la Confederación del Norte.

Esa ley establece que será elegido un Parlamento para discutir la Constitución y las instituciones de la Confederación de la Alemania del Norte. Es elector toda ciudadana de buena vida y costumbres de cualquiera de los Estados alemanes que forman parte de la Confederación y que haya cumplido 25 años. Se exceptúan los que están bajo la autoridad de un tutor o curador, los que tienen interdictos sus bienes o sean deudores a la Hacienda, los pobres de solemnidad, los que habiendo sido procesados y perdido parte del goce de sus derechos no hayan sido rehabilitados. Es elegible como diputado todo elector que haya pertenecido por tres años a lo menos a uno de los Estados de

la Confederación. Se elegirá un diputado por cada 100.000 almas.

Al final de la sesión que celebró el 7 la Cámara de los diputados de Prusia, presentó Bismark el proyecto de ley relativo a la incorporación del Schleswig-Holstein, cuyos principales artículos dicen así:

1.º Los Ducados de Holstein y de Schleswig con excepción de un territorio que habrá de determinarse de una manera más precisa por un tratado con el gran duque de Oldemburgo, quedan reunidos a la monarquía prusiana en virtud de los tratados de paz concluidos el 30 de Octubre de 1864 entre la Prusia y el Austria por una parte, y Dinamarca por otra en Viena, y el 25 de Agosto de 1866 entre Prusia y Austria, en Praga.

2.º La Constitución prusiana principiará a regir en esos países el 1.º de Octubre de 1867. Las modificaciones y adiciones necesarias al efecto serán arregladas por leyes especiales.

Bismark, al presentar este proyecto, dijo que no lo había hecho juntamente con el de las demás anexiones, porque se había visto obligado a esperar la ratificación de la paz de Praga.

Respecto a la reserva concerniente al gran duque de Oldemburgo, dijo que el Gobierno trataba de negociar con el jefe de este Estado un tratado que estipulase en primer lugar el reconocimiento incondicional de S. M. el Rey en los ducados de parte de la línea oldemburguesa, reconocimiento que S. M. deseaba obtener. En ese tratado se pactará también la adquisición de una extensión de territorio del Jähde, que desea la administración de marina, y algunos ferro-carreiles que la Prusia y el Oldemburgo deberán hacer juntos, y en los que tomará parte el Holstein.

La Gaceta de la Alemania del Norte, diario de Berlín, anuncia que el 8 del actual han sido ratificados los tratados de alianza concluidos el 13 de Agosto con Oldemburgo, Sajonia-Weimar, Brunswick, Anhalt, Altenburgo, los dos Schwartzburg, Waldeck, los dos Lippe, Coburgo, Reuss (rama segunda) y las ciudades anseáticas.

El 10 fueron ratificados los tratados concluidos con los ducos de Mecklemburgo.

Dicen de Viena el 11 que en virtud de una orden del Emperador debe efectuarse inmediatamente en el ejército una reducción de todas las armas, quedando establecido el estado de paz normal.

De una carta de París tomamos los párrafos siguientes:

«Las circulares están a la orden del día; ayer hablé a Vds. de una que, según se decía por aquí, pensaba dirigir el ministro interino del exterior, marqués de Lavallete, a todos los agentes diplomáticos de Francia en el extranjero. Mejor informado, puedo decir a Vds. que esa circular no solo se ha escrito, sino que se ha dirigido ya a las cortes de Europa, pudiendo añadir que en el último Consejo de ministros se ha decidido que el ministro de Negocios extranjeros dirija una nueva circular a los representantes de esta potencia en el extranjero. No se sabe si se aguardará, para redactar ese documento, la llegada del nuevo ministro el marqués de Meustier, o si Mr. de Lavallete se encargará de escribirlo. Me han asegurado igualmente que pronto aparecerá en las columnas del *Monitor* un documento de la mayor importancia, cual es una carta del Emperador Napoleón, dirigida al ministro de Estado, Mr. Rouher, acerca de la política exterior.

A propósito de este célebre ministro (Bismark), ya habrán Vds. sabido que el gobierno bávaro ha enviado al Richelieu prusiano la orden de San Alberto, que es la primera condecoración de aquel país, como si dijéramos su Toison de Oro. Ya ven ustedes que la Baviera se muestra muy agitada al comportamiento de Mr. de Bismark, que se ha contentado tan sólo con una pequeña parte del territorio bávaro y con una sencilla contribución de 50 millones de francos. Comparado esto con la suerte que ha cabido al Hannover, a Francfort y a otros Estados alemanes, puede decirse que es la suprema felicidad, y sin duda el gabinete de Munich lo ha comprendido así, enviando a aquel personaje la cruz más difícil de obtener.

El general Montebello debe salir de París en esta semana para tomar nuevamente el mando del cuerpo francés de ocupación en Roma.

La policía austriaca en Venecia ha prohibido poner en los escaparates retratos de Víctor Manuel y Garibaldi, considerando este acto como accionado a perturbar el orden público.

El Obispo de Orleans acaba de publicar una nueva obra sobre la *Predicación Popular*. Es un tomo de seiscientos páginas, que contiene numerosos consejos y croquis de sermones para los predicadores poco prácticos.

Correspondencias del Pacífico, fecha 3 de Agosto, anuncian que la división naval francesa, a las órdenes del contralmirante Mazeret, ejercía en la costa occidental de Méjico vigilancia tan activa, que algunos buques procedentes de California conduciendo voluntarios y armas para los disidentes, habían vuelto a San Francisco sin ha-

ber podido desembarcar, careciendo de agua y víveres.

El almirante ha escalonado los buques de su división de manera que puede vigilar los puntos del litoral que tienen fondeaderos, recorriendo además personalmente la costa, hallándose a las últimas fechas en Mazatlan a bordo de la fragata *Victorie*, en la cual ondea su insignia. Recientemente había estado en la Sonora, dejando la corbeta de vapor *Venus* y el vapor transporte *Rhin* en la rada de Guaymas.

Al partir una columna compuesta de 200 franceses y 250 mejicanos, había derrotado cerca de Hermosillo al jefe juarista Pesquiera que mandaba una partida de 1.500 hombres de los cuales, 200 fueron muertos, 500 heridos y 180 prisioneros.

Escriben de Francfort con fecha 4 de Setiembre: «Los generales y los diplomáticos prusianos han conseguido hacer salir de la poderosa fortaleza de Maguncia 20.000 hombres de tropas federales; el 26 de Agosto entraron en Maguncia 10.000 prusianos. Con el escamoteo de Maguncia el conde de Bismark ha coronado su obra; ha tomado a la Confederación meridional una poderosa plaza fuerte, ha asegurado hacia el Oeste la frontera prusiana, ha redondeado la Confederación del Norte y ha puesto entre ella y el Sur una barrera insuperable.

Francfort y Maguncia son las dos ciudades que forman la línea del Mein; el que las posee ejerce una presión irresistible en la Alemania meridional. En caso de una guerra con el Oeste se considera a Maguncia, bajo su aspecto estratégico, como el punto más importante de la Alemania meridional, así como Coblenz lo es para la Confederación septentrional.

Si Maguncia, mientras era fortaleza federal, no ha correspondido por completo a las exigencias del arte de la fortificación y del arte militar moderno, los prusianos, hábiles ingenieros, llenarán en breve este vacío y convertirán a Maguncia en una de las primeras plazas fuertes del mundo. Ya en los tiempos del imperio, Maguncia fue considerada por todos los círculos como la fortaleza defensiva de las fronteras del Sud. Napoleón aumentó de un modo considerable sus fortificaciones, y desde 1815 se ha reconocido cada vez mas la importancia de esta fortaleza federal.

Maguncia, me decía un estrategista antes del año 1866, está magníficamente situada: por su inmediatez del Rhin y por su posición saliente en el ángulo que forma dicho río hacia el Oeste, es especialmente propia para proteger la primera marcha estratégica de la Confederación, cuyos territorios meridionales y septentrionales confluyen a la frontera occidental por medio de los caminos acertadamente abiertos. Dominando el Rhin asegura el paso de este río, y después de su paso proporciona la ventaja de desplegar una gran parte de la línea de operaciones en un terreno amigo. Esta línea de operaciones está protegida además por otra fortaleza que es la de Saarlouis. Por último, el camino directo conduce atravesando comarcas fértiles y pobladas a Metz, que forma el primer objeto de operación agresiva, y da vuelta a los Vosgos, puesto que toma su dirección hacia el ángulo occidental.

Las fortificaciones de Maguncia consisten hasta ahora en once bastiones completos y dos incompletos a los cuales se añade por la parte Sud una magnífica obra almenada. En el interior, hacia la parte meridional está la ciudadela que es un gran bastión cuadrado. Todos los bastiones tienen rebalines y otras obras exteriores. Por la parte que mira al Rhin la plaza está cerrada por una muralla que desde sus casamatas domina el río. Delante de esta línea de fortificación interior hay otra que al Sud y al Oeste hasta el punto que las eminencias lo permiten, consta de siete fuertes independientes de diversas formas y unidos por lienzos de muralla; por la parte del Norte, que es la más fuerte, las obras principales están defendidas por grandes murallas y anchos fosos que en tres de sus caras pueden inundarse con el agua del río. La primera línea de defensa está formada por ocho medias lunas antepuestas a la muralla, dos de las cuales están unidas por lienzos de fortificación al reducho José. A la orilla derecha del Rhin se alza el castillo que con sus cuatro bastiones completos, dos incompletos y cuatro rebalines, sirve para tender el puente de barcas que hay en el río. Además la orilla derecha está defendida por dos fuertes.

Todas estas obras van a ser aumentadas y reforzadas por los prusianos, y se intenta mejorarlas hasta el último grado de perfección. Al construir en 1864 los reduchos de Duppel y al fortificar a Aisen en el Scheleswig, los prusianos han demostrado que están muy adelantados en este ramo: Aisen y Duppel son ahora dos plazas fuertes inquebrantables, y aun se trabaja en sus fortificaciones. Se cree que Rendsburgo y Maguncia serán las fortalezas federales de la Confederación del Norte.

Maguncia cubre a Francfort y domina completamente el Ducado de Nassau y el gran ducado de Hesse. Nassau es ya provincia prusiana; es una de las más bellas y ricas comarcas de Alemania, y está cubierta por magníficos bosques. Produce también los mejores vinos del mundo; allí se cosechan el Johannisberg, el Rudesheimer, Hochheimer, Marobromer, Asmannshäuser y tantos otros vinos fuertes y aromáticos del Rhin. Nassau era un pequeño territorio de ochenta y cinco millas cuadradas, con 460.000 habitantes; la dinastía que allí reinaba tiene un origen muy antiguo; los Princi-

pes de Nassau son conocidos desde el año 1160. El duque Adolfo, desposado ahora de su corona, nació en 1817; ha reinado desde 1859; el Príncipe heredero Guillermo, nació en 1852.

El presupuesto anual de gastos del ducado era de cinco millones de florines; su ejército constaba de 5.498 hombres. La brigada de Nassau está todavía en campaña en el Danubio entre Hulm y Gunzburg; el duque hace acuñar actualmente en Munich medallas para sus soldados en memoria de esta desgraciada campaña de 1866. Repartidas estas medallas, se licenciara sin duda a estos pobres soldados. Decíase también que la brigada de Nassau entraría al servicio del Emperador de Austria; este rumor no se confirma, y por lo demás no es muy verosímil. Este ducado ha tenido también un fin trágico.

El gran ducado de Hesse ha conservado su soberanía, pero está completamente a disposición de la Prusia, que ha incorporado a la Confederación del Norte la Hesse superior y ocupa la fortaleza de Maguncia.

Como en esta correspondencia me refiero varias veces a las antiguas fortalezas federales, añadiré dos palabras sobre las demás fortalezas que pertenecían a la Confederación germánica.

Esta poseía cinco grandes fortalezas, a saber: Maguncia, Luxemburgo, Landau, Hulm y Rastadt. Estas cinco fortalezas son ya federales. Los prusianos son dueños absolutos de Maguncia; el Rey de Holanda ocupa el Luxemburgo; Landau debe ser destruido por los bávaros; Hulm es una fortaleza de Wurtemberg; y en Rastadt sólo hay una guarnición de Baden. Hasta principios de Junio los austríacos tenían guarnición en Maguncia, Hulm, Rastadt y Francfort; ahora no hay un soldado austríaco en esas cuatro ciudades; esto es una exclusión completa de Alemania. Ya se deja entender que no hay soldado alguno austríaco en el Holstein ni en Rendsburgo. En las fortalezas federales la guarnición era mixta; y no digo en qué proporción se formaba porque ya no tiene interés. En resumen, todo ha cambiado por completo. Empieza un nuevo período.

En esta va a reunirse una comisión mixta para proceder a la repartición de la propiedad federal.

El Gobierno de Florencia lleva adelante sin contemplaciones la ley sobre supresión de conventos. No solamente los lazaretos y las Hermanas de la Caridad han sido expulsadas de Turin; sino que en Venecia, donde el Rey Víctor Manuel no tiene legalmente poder alguno, se confiscan ahora los bienes religiosos, y entre ellos la magnífica posesión que tienen en Pádua la religiosas del Sagrado Corazón. En Nápoles nada se ha dicho aun a las Hermanas de la Caridad, porque su auxilio es especialmente necesario en la actualidad por motivo del cólera; pero después les llegará sin duda el turno.

Escriben de París: «Se hacen aquí muchísimos comentarios sobre la circular que se supone enviará a los agentes diplomáticos en el extranjero M. de Lavallete, para explicar la retirada de M. Drouyn de Lhuys, y dar a conocer la actitud del Gobierno francés a presencia de los acontecimientos de que ha sido teatro la Alemania, y del extraordinario engrandecimiento de la Prusia.

Yo tengo motivos para creer que no será M. de Lavallete quien expida la circular. Y me parece prudente abstenerme de hablar de esos comentarios que se hacen, porque son tales las novedades que se anuncian y se vuelven los ojos a tantas partes para resolver la cuestión del engrandecimiento de la Francia, que hasta que vengan confirmados por un acto oficial estos rumores me inclino a no darles crédito. Se dispone aquí de los países con una facilidad que asombra. Y como el derecho dominante es el de la fuerza, se tropieza naturalmente con pocos inconvenientes desde el momento en que se puede contar con ella, superior a otros derechos de la misma clase, y se tienen por hacederas muchas soluciones, que juzgadas por los buenos principios, merecen una severa censura. Pero tengo por cierto que nuestro Gobierno no ha resuelto nada todavía. Las notas, las proposiciones, los planes y proyectos van y vienen de París a Berlín diamante. Y es muy probable que nada se traslucirá hasta que quede ajustado un convenio formal y definitivo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE SETIEMBRE DE 1866.

Se ha hablado estos últimos días en los periódicos de las ventajas e inconvenientes de trasladar a poblaciones pequeñas las Universidades o algunas de las enseñanzas que se dan en ellas. Por nuestra parte, no tenemos inconveniente en afirmar que las ventajas de tal medida serían inmensas y muy pequeños los inconvenientes, ó acaso ninguno. No nos dejamos llevar, al juzgar de esta manera, por el brillo de las antiguas Universidades que florecieron en épocas más felices, y que desde un humilde rincón de nuestra patria llenaban el mundo con la fama de su nombre, aunque confesamos que no son para echadas en olvido una historia gloriosa y tan hermosa tradición. Prescindiendo de esto, parecemos que la enseñanza ganaría mu-

cho, y que ganaría la moralidad de los alumnos, que ganaría las clases menos acomodadas, y que ganaría, y mucho, la tranquilidad pública con apartar de los grandes centros de población los principales establecimientos de enseñanza.

Parcerán a algunos de poca monta, y son ciertamente de extraordinaria importancia la tranquilidad de ánimo y el alejamiento del mundo y sus devaneos, para dedicarse con constante ardor a las letras y a las ciencias. Los teatros, los bailes, tertulias y paseos, no son la mejor preparación del espíritu para que sin gran esfuerzo se ocupe en cuestiones áridas y abstrusas, y aun para que saboree las bellezas de la literatura, que en la soledad por lo común fueron inspiradas, y en la soledad se comprenden y sienten. Hoy el estudiante no mira como cosa principal su carrera, sino como una carga que hay mil medios de aligerar con la tolerancia que se ha introducido, y que consigo lleva casi necesariamente la influencia de las personas de gran posición que rodean al catedrático. Falta la relación íntima entre los condiscípulos, y hasta el estímulo y la enseñanza mutua que nacen del continuo trato entre personas dedicadas a las letras, y que las miran como principal asunto de sus ocupaciones.

No queremos ofender a los maestros ni a los discípulos de las Universidades actuales, pero es cierto que de ellas no se puede esperar, atendiendo a lo que ha sucedido, que den los sabios que se deben a las antiguas Universidades de nuestra patria. Ni siquiera el discípulo conserva gratitud a su maestro, del cual cree que podría prescindir por parecerle más sabios los oradores de Ateneo, los políticos y periodistas. Le mira con indiferencia, y hace a lo más el sacrificio de asistir a su clase. De semejante indiferencia no puede nacer la verdadera aplicación.

Los que tengan conocimiento de lo que pasa en las Universidades, y muy señaladamente en la central, sabrán cuán difícil y casi imposible es que se conserve en ellas la disciplina, tan necesaria para el adelanto de los jóvenes. Requiere, no la ordinaria virtud, sino cierto heroísmo en los catedráticos para resistir a las súplicas de los padres, que son tal vez ex-ministros y personas de gran influencia, y que piden la dispensa de faltas de asistencia y de otra clase, y hasta la aprobación de cursos. Los protegidos sirven de sombra a los que no tendrían valimiento, y s; introduce una laxitud lamentable cuyo resultado es el ningún aprovechamiento de los escolares.

Por otra parte, es un grande enemigo del aprovechamiento, la inmundicia a que están ocasionadas las grandes poblaciones, sobre todo para la juventud que en tiempos años ha de vivir fuera de la vigilancia paterna. De este mal ya no hacemos testigos a los que están enterados del interior de la Universidad, sino que invocamos el testimonio de todos los padres de familia.

Más si desgraciadamente pareciera a alguno que es esta menos poderosa razón, invocáramos una que por nadie puede ser desconocida, y que no debiera haberse olvidado. En pasados siglos se procuraba principalmente que la enseñanza llegase a las clases menos acomodadas, a las cuales se destinaba al ejercicio de las profesiones facultativas. La Iglesia, llevada de su caridad, no olvidó nunca a los pobres, y aun prescindiendo de los innumerables colegios para pobres que había en las ciudades en que residía la Universidad, sólo el estar en una población su balterna hace más asequible a las familias modestas el mantener en ellas a un escolar. Hoy requiere una fortuna muy regular el dar carrera a un hijo y mantenerle durante diez ó doce años fuera de la familia. No es el estudiante de Madrid el modesto estudiante de Alcalá, que ponía su vanidad en otra cosa que en el elegante traje, en las botas y en los guantes. El estudiante de una capital cree deber alternar y alternar con las más altas clases, sigue la moda, brilla por su vestido, siendo la ruina del artesano ó el labrador que llevado de su cariño todo lo sacrifica a la carrera del hijo. La diferencia de costumbres, de traje y de vivienda casi daría en el gasto de cada estudiante la proporción de uno a seis de diferencia entre el que viviese en pequeña población y el que vive en Madrid.

Si se quiere de veras difundir la ilustración; si se quiere proteger a las clases bajas, cuando menos debiera manifestarse no menor celo é interés que los anteriores siglos, inspirados por el espíritu cristiano, manifestaron a favor de los pobres que sentían vocación para las letras. A bien que al pedir esto, conocemos que pedimos un imposible.

Otro no menor enemigo de la enseñanza en las grandes capitales, es el peligro de que el profesor se dedique a otra ocupación más lucrativa ó de más brillo, y que a ella por consiguiente ponga más cariño y mire con mayor solitud. No creemos conveniente hacer una estadística de la Universidad que más conocemos, pero en general bien podremos decir que en una grande capital el profesor de leyes será un ocupadísimo abogado; el de medicina un médico de fama; el de filosofía abogado ó médico, y todos ellos tal vez políticos, diputados, etcétera. Maestro y discípulos miran la enseñanza como cosa muy secundaria, y solo por cubrir el expediente, como vulgarmente se dice, explica el uno y asisten alguna vez los otros a oír su explicación.

No queremos decir con esto, y sentiríamos que tal se creyera, que no haya honrosísimas excepciones en discípulos y en maestros. Pero el peligro existe, y no debe buscarse el heroísmo en la vida ordinaria, sino procurar que las circunstancias hagan fácil el cumplimiento de los deberes.

Decíamos que por temor de la política convenía a la enseñanza alejarla de las grandes capitales, especialmente de Madrid. Esto en bien de la enseñanza: acaso con más razón podría decirse en bien de la política. No creemos conveniente hoy desarrollar esta idea, que tal vez explanemos en otro artículo que acaso dediquemos a esta misma materia.

Un periódico moderado, *El Pabellón Nacional*, publica el siguiente artículo:

CUATRO PALABRAS A UN COLEGA TRASPASINATO.

Antes de tratar de la cuestión romana, antes de mezclarse en los negocios ajenos, haría bien España en poner orden en los suyos.

(*El Diario de los Debates*.)

Hace días abrigábamos el propósito de contestar al pretencioso y ridículo consejo del diario francés, que sirve de epígrafe a estas líneas, y si hasta hoy no lo hemos hecho de una manera más amplia no procede de seguro la falta de voluntad, sino de circunstancias especiales ajenas a nuestro deseo.

Consignamos ante todo, aunque ya esto va siendo innecesario a fuerza de repetirlo, que es mucha pretensión y sobrada soberbia esa de los escritores franceses, que pretenden desde las soledades de sus gabinetes no solo dar consejos sobre los asuntos de su país cuando no les interrumpe una advertencia, sino arreglar los de los demás pueblos del mundo y designarles no solo la marcha que han de seguir sino también los asuntos en que han de inmiscuirse.

Semejante pretensión cuando se acompaña como en este y otros casos parecidos de un altivo desden como si se pretendiera hacernos presumir que sus palabras son leyes emanadas allá en las alturas en donde se forma el rayo, merece ó una severa respuesta ó una ágría lección acerca de las cuestiones y asuntos en que se mezcla el país donde esos escritores habitan y de la manera de tratarlos que por lo común tiene, siempre encaminada con un egoísmo indecible a obtener su engrandecimiento y prosperidad sin cuidarse de los intereses que lastima ni de los derechos que atropella.

Medrada, por Dios, saldría la política que tanto entusiasma a los críticos escritores, si nos dedicásemos a la sencilla tarea de deducir con la más severa lógica las consecuencias que se desprenden de las premisas sentadas en el artículo de la *Liberté* que apareció ayer en nuestras columnas.

Pretender, pues, el periódico del vecino Imperio que España arregle sus asuntos y no se entrometa en la cuestión romana, cuya importancia y cuyo carácter de universalidad no puede desconocerse, y pretenderlo con altanería y soberbia como quien dicta un mandato, es simplemente ridículo y sencillamente absurdo.

España, Potencia esencial y genuinamente católica, la única que tiene la gloria de poseer el beneficio de la unidad religiosa, tiene un incuestionable derecho a dejar oír su voz en los consejos de Europa y echar su peso en la balanza de los destinos del mundo cuando de resolver se trate esa árdua y complicada y gravísima cuestión que se denomina cuestión romana.

Más rectos y justos en este punto que el periódico del Imperio vecino, jamás incurriremos en la ridícula extravagancia de negar que la Francia de Pepino y Carlo-Magno cumpla un honroso deber y ejercite un legítimo derecho pretendiendo servir de escudo al Vicario de Jesucristo en la tierra. Los que más de una vez han pasado los Alpes para sustentar como buenos la causa de los Sumos Pontífices, no sólo en el orden espiritual, si que también en lo que se refiere a la posesión de sus dominios temporales, es muy justo y muy razonable que defiendan y nadie los niegue el derecho que les asiste a patrocinarla una vez más al que en otras ocasiones patrocinaron.

Pero hubo un día, entre otros de angustia y conflicto para el catolicismo, en que la reforma apareció en Alemania y declaró guerra a Roma, y se apoderó de Inglaterra, y movió disturbios en Francia y disensiones en la misma Italia; en que los turcos se enseñorearon del Mediterráneo, y el Pontificado se vio acometido por todas partes; y ese día en que a la Iglesia faltaban, materialmente hablando, los auxilios de la isla de los Santos, y no podía esperar los de Francia, y desde Alemania la amenazaban en su misma residencia, ese día en que parecía abandonada de todo humano auxilio, España sola, y a pesar de las complicaciones que la rodeaban, puso mano a su vencedor espada, desplegó su honrada bandera, y colocándose bravamente delante del acometido Pontificado, dió sola el triunfo al Catolicismo, hizo respetar en sus posesiones territoriales al Jefe de la Iglesia, y venciendo a los turcos en Lepanto, salvó una vez más a la Europa de las invasiones arábigas-tártaras, como ya la había salvado en las Navas de Tolosa y el Salado de las puramente arábigas.

Decir, pues, que la patria de los Alfonso VIII y XI y de Juan de Austria no debe inmiscuirse al par que la de Pepino y Carlo-Magno en la cuestión de Roma y hacer oír su voz en los consejos de Europa sobre este gravísimo asunto es, ó una ridiculización, ó una inescusable pretensión. El día más ó menos próximo en que la cuestión se ventile, España hará lo que hacer deba, aunque el *Diario de los Debates* metido a altivo consejero le hable de que debe arreglar sus asuntos propios antes de inmiscuirse en los que según su especial criterio le son absolutamente estranos.

En la parte oficial de la *Gaceta* leemos lo siguiente:

S. M. la Reina nuestra Señora, S. M. el Rey su augusto esposo y excelso hijo, salieron ayer de Vitoria en dirección a Avila a las nueve y cuarto de la mañana, acompañados de las demostraciones de entusiasmo y respeto de que han sido constantemente objeto durante su permanencia en la capital de la provincia de Alava. La Real familia fue acogida en todas las estaciones del tránsito, y muy especialmente en las de Burgos y Valladolid, en medio de las entusiastas aclamaciones y

espontáneas muestras de adhesión con que recibe siempre a sus Soberanos el monárquico pueblo español. El tren Real llegó a Avila a las seis y treinta y siete minutos de la tarde, sin que cesaran un sólo instante las manifestaciones de cariño y público regocijo de los habitantes de aquella capital hasta mucho después de la entrada de los augustos viajeros en las habitaciones que se les tenían destinadas.

S. A. R. la Serma. señora Infanta doña Eulalia siguió felizmente más aliviada de su indisposición, a pesar de la fatiga consiguiente al viaje.

Segun parte del administrador de Correos de Cádiz, dirigido al gobernador de la provincia, se incendió y quedó destruida por el fuego toda la correspondencia que para aquel punto y para Ultramar conducía el tren-correo que salió de esta corte el día 11.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas, con fecha 22 de Julio último, participa desde Manila que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

Se ha mandado de Real orden que se den las gracias al subteniente D. José Fernandez Vazquez, cabo primero Cirilo Gonzalez Castellanos, cabo segundo Venancio Monge, y guardias segundos Miguel Llamera Robles, Celerino Rodriguez Alvarez, José Frangillón Bazán, Rafael Coque Garcia y Andrés Garcia Bermudez, en recompensa de haber capturado en la provincia de Leon una cuadrilla de malhechores compuesta de siete hombres armados.

Con motivo del fallecimiento de S. A. R. el príncipe Antonio Egon Carlos Federico, hijo tercero de S. A. R. el príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen, primo de S. M. el Rey de Prusia, se ha resuelto que la corte vista de luto por espacio de seis días, la mitad rigorosa y la mitad de alivio, debiendo principiar desde hoy.

En la Bolsa de ayer se cotizó el 5 por 100 consolidado a 37, y 56-90.

El capitán general de Castilla la Nueva, ha dirigido una comunicación a los jefes de primera instancia de Madrid, delegando en los mismos la sustanciación y determinación de las causas de robo, hurto y estafa, sin perjuicio de continuar entendiendo dicha autoridad militar de todas aquellas que afectan al orden público. En la misma comunicación se previene a los jueces que den cuenta cada tres días a la seccion de justicia de la capitania general del estado de las causas que se formen por los delitos expresados.

El duque de Parma salió de Zarzúz a las siete de la mañana de anteayer, llegó a San Sebastian a las nueve, y sin detenerse, marchó en el tren de las diez con dirección a Francia.

Hay esperanzas fundadas de que Valencia, Sevilla y Barcelona acepten las proposiciones del Gobierno en la cuestión de consumos.

Este sistema en la cobranza del impuesto indirecto ha de producir, segun dice un periódico, tres resultados importantes: Primero: obtener mayores productos de los que hasta hoy han ingresado en el Tesoro por el ramo de consumos. Segundo: descargará al presupuesto de los gastos, muy crecidos por cierto, que ocasiona la difícil y complicada administración del mismo impuesto. Y tercero: dar alguna libertad de acción a las corporaciones municipales, para que, segun las circunstancias particulares de cada ciudad, pueda templarse el rigor de las leyes fiscales, quitándose así a la contribución de consumos una parte de la impopularidad de que es objeto en varias provincias.

Parécenos con harta sentimiento que hay alguna exageración en los cálculos precedentes.

Por el paquete de Saint-Nazaire ha llegado a Europa, y se encuentra ya en Madrid, el señor don Fernando Hormaechea, que se hallaba en la Habana al lado de su próximo pariente el señor general Lersundi. Dicese que es portador de importantes comunicaciones de este.

El general Calonge y los empleados de su ministerio que le han acompañado hasta Bayona, llegarán probablemente hoy a Madrid, quedando sólo el Sr. Arrazola en Avila con los Reyes.

Ha llegado a España el capitán general que ha sido de Filipinas, Sr. Lara.

Segun noticias que tenemos, 67 son las composiciones que hasta las cinco de la tarde del día 8 de Setiembre se habían presentado en la secretaría de la Academia bibliográfica-Mariana, establecida en Lérida, para el certamen que esta corporación celebra todos los años.

Ha muerto en Barcelona el reverendo doctor D. Francisco de Paula Xarri, de la orden de Padres Dominicos: la Religión y las Letras han perdido uno de sus ilustres hijos. R. I. P.

El ayuntamiento de Barcelona ha resuelto por unanimidad, deliberando con asistencia de los señores contribuyentes, el encabecamiento de la contribución de consumos, sin perjuicio de solicitar del Gobierno que reduzca la cifra designada como tipo. Ahora resta resolver la forma cómo se ha de llevar a efecto.

Se han fijado los carteles anunciando las oposiciones para la provision de la canongía doctoral de la Santa Iglesia de Vich.

Segun dice un periódico, el señor gobernador de esta provincia ha tenido el sentimiento de perder a un hermano político.

El domingo próximo se verificará, con la solemnidad de costumbre, la inauguración del curso académico en los institutos del Noviciado y

de San Isidro, dando principio las cátedras el lunes 17 del corriente.

Anoche a las diez salieron de Madrid con objeto de asistir a la inauguración de la línea férrea de Manzanera a Córdoba los señores ministros de Fomento y Gobernación, el director de obras públicas, Sr. Belda, y algunas otras personas.

Anoche estalló en la aduana central un incendio que pudo ocasionar al comercio de Madrid considerables pérdidas por los muchos géneros de valor que se encierran en aquel edificio.

Afortunadamente apenas se advirtió el fuego y mientras se avisaba para que tocaran las campanas acudió la brigada de operarios de los docks con una bomba de los mismos y pudo cortarse en su origen. Los carabineros de las guardias de la aduana y de los docks y algunos empleados de aquella y de estos prestaron auxilios en extremo eficaces. Las pérdidas que hubiera causado este siniestro, habrían sido muy sensibles, pues si bien están asegurados todos los géneros depositados en los docks por dos compañías importantes, no lo están los de la aduana. El fuego terminó a las once.

La Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales ha publicado el siguiente programa para la adjudicación de premios en el año de 1868:

Artículo 1.º La Academia de ciencias exactas, físicas y naturales abre concurso público para adjudicar tres premios a los autores de las Memorias que desempeñen satisfactoriamente, a juicio de la misma Academia, los temas siguientes:

1.º Dar a conocer los medios mejores de obtener, purificar y emplear el gas del aluminado, y determinar sus condiciones para que pueda quemarse sin inconveniente en cualquier punto. Presentar un método exacto para medir su potencia luminosa, describiendo todos los aparatos que para ello sean necesarios y el modo de hacerlos funcionar, marcando cuáles deben ser sus indicaciones para que el gas sea aceptable.

2.º Descripción de las variedades de vid cultivadas en España dentro de los límites de una ó varias provincias contiguas; exponiendo las particularidades, tanto agronómicas como económicas, que ofrecen aquellas, y acompañando dibujos de las mismas. Serán preferidas en igualdad de circunstancias las Memorias relativas a las provincias menos conocidas bajo este punto de vista.

3.º Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposición, determinando las causas que la producen, presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus; y cuando en todo ó en parte hubiere sedimentos cristalinos se analizarán mecánicamente, para conocer las diferentes especies minerales de que se compone el suelo, así como la naturaleza y circunstancias del subsuelo ó segunda capa del terreno; deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales, las aplicaciones a la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.

Se exceptúan de esta descripción las provincias que forman los territorios de Asturias, Pontevedra, Vizcaya y Castellón de la Plana, por haber sido ya premiadas las Memorias respectivas en los años 1855, 1856 y 1857.

Propóniéndose la Academia, por medio de este concurso, contribuir a que se forme una colección de descripciones científicas, de todas ó la mayor parte de las provincias de España, ha determinado repetir este tema en lo sucesivo todas cuantas veces le sea posible.

Art. 2.º Se adjudicará también un *accesit* para cada uno de los objetos propuestos, al autor de la Memoria cuyo mérito se acerque más al de las premiadas.

Art. 3.º El premio, que será igual para cada tema, consistirá en 6,000 rs. de vellón y una medalla de oro.

Art. 4.º El *accesit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual a la del premio.

Art. 5.º El concurso quedará abierto desde el día de la publicación de este programa en la *Gaceta de Madrid*, y cerrado en 1.º de Mayo de 1868, hasta cuyo día se recibirán en la secretaría de la Academia todas las Memorias que se presenten.

Art. 6.º Podrán optar a los premios y a los *accesits* todos los que presenten Memorias segun las condiciones aquí establecidas, sean nacionales ó extranjeros, excepto los individuos numerarios de esta corporación.

Art. 7.º Las Memorias habrán de estar escritas en castellano, latin ó francés.

Art. 8.º Estas Memorias se presentarán en pliego cerrado, sin firma ni indicación del nombre del autor, llevando por encabezamiento el lema que juzgue conveniente adoptar, y a este pliego acompañará otro también cerrado, en cuyo sobre esté escrito el mismo lema de la Memoria, y dentro el nombre del autor y lugar de su residencia.

Art. 9.º Ambos pliegos se pondrán en manos del secretario de la Academia, quien dará recibo expresando el lema que los distingue.

Art. 10. Designadas las memorias merecedoras de los premios y *accesits*, se abrirá acto continuo los pliegos que tengan los mismos temas que ellas, para conocer el nombre de sus autores. El presidente los proclamará, quemándose en seguida los pliegos que encierran los demás nombres.

Art. 11. En sesión pública se leerá el acuerdo de la Academia por el cual se adjudiquen los premios y los *accesits*, que se darán a los agraciados de manos del Presidente. Los que se hallasen en Madrid, podrán delegar persona que los reciba en su nombre.

Art. 12. No se devolverán las Memorias originales; sin embargo, podrán sacar una copia de ellas en la secretaría de la Academia, los que presenten el recibo dado por el secretario.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Exaltación de la Santa Cruz. SANTO DE MAÑANA. San Nicomedes mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Chamberi, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde completas y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado, ó en San Cayetano; ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de la Octava de la Natividad de Nuestra Señora, con rito doble y color blanco.

ULTIMAS NOTICIAS.

Se lee en *La Unión*:

Los importantes acontecimientos de que está siendo teatro el Oriente nos han distraído algo de los hechos relativos al movimiento de conversión católica en Bulgaria.

No debemos retardar por más tiempo las comunicaciones que se nos han dirigido a este propósito por los últimos correos.

El movimiento de conversión católica de Bulgaria posterga su valor en la esperada solución de la cuestión de Oriente. La intervención rusa sería allí mucho menos fácil en poblaciones que no participarian de sus creencias, y la idea del *pausalismo* no podría prevalecer contra la unión católica.

Los rusos han previsto desde el origen el mo-

vimiento de conversión católica la oposición que su idea de *pausalismo* podría encontrar por esa parte, y después de haber cometido violencias inútiles llevándose al primer jefe de la Iglesia búlgara, han modificado su política y hasta en ocasiones han sostenido y protegido a los nuevos católicos contra los griegos.

Después de esto, se comprende que no guía a los slavs del imperio otomano un interés religioso, sino político. Creemos que independientemente de todo punto de vista religioso, importaría mucho a Francia que este movimiento de conversión se propagase de Bulgaria al resto de los slavs, y de las provincias slavas a las provincias griegas y rumanas. Con ayuda este movimiento, tal vez no sería imposible la cosa.

Lo cierto es que se hace un gran trabajo de dislocación en el cisma oriental y que el clero griego precipita su ruina.

A los hechos que en otras ocasiones hemos mencionado, podemos añadir otros nuevos.

Se recordará tal vez la persecución ejercida por el Obispo de Andrinópolis contra el monje Pandeleimon cuando este buen anciano, por su profesión de fe católica convertía el país entero y hacia definitiva la unión de la Bulgaria. Después de esto, el Obispo de Andrinópolis, no queriendo separarse del cisma y previniendo el riesgo de ver su iglesia absolutamente desierta, se ha esforzado por medio de la astucia ó de la corrupción atraer a los que le habían abandonado.

Útil es decir que no ha conseguido su objeto, porque las conversiones búlgaras son sólidas como de ello se han visto repetidas pruebas. Y a tal punto ha llegado su despecho, que habiendo encontrado últimamente en casa de un *pachá* gobernador gentes de su iglesia que se entretenían pacíficamente con católicos, y habiéndose figurado que los estaban seduciendo, se dejó llevar de la insolencia de su cólera contra los católicos, y después de haberlos injuriado en términos indignos de su carácter, se precipitó sobre ellos para herirlos con su báculo pastoral.

Él evoleva una queja al medijlis por los católicos víctimas de esta agresión, y el Obispo citado para comparecer en la sesión del medijlis de que es miembro como jefe de la comunidad griega de la provincia de Andrinópolis. Habiendo sido condenado por aquel tribunal, tendría hoy el derecho de sentarse en él como juez? No conocemos las disposiciones de la ley otomana en este asunto; pero nos parece que si no está excluido por ella, debe estarlo al menos por la conveniencia.

Además su carácter de Obispo no queda menos degradado que su carácter de magistrado por el acto violento de que se ha hecho culpable. Si la Iglesia de Oriente se respetase, si tuviese conciencia de la autoridad moral que debe ejercer un Obispo, le arrancaría de las manos el báculo pastoral de que ha hecho tan mal uso.

Pero estos hechos no deben sorprendernos en la Iglesia de Oriente; y en las Asambleas sinodales del Patriarcado presencian a veces groseras querrelas y hasta luchas formales. Recordamos una elección de Patriarca verificada hace tres ó cuatro años, en la que dos asistentes se agarraron del cuello y se hubiesen estrangulado a no haber intervenido la policía. En esta elección borrascosa tuvo que ocupar la presidencia un *pachá* general, y sin su intervención y la de la fuerza pública no habría aquella podido terminar.

Estos hechos bastan para demostrar los elementos de destrucción que el cisma griego lleva consigo, y hacen prever el porvenir que está reservado en Oriente a la unión católica.

Léase en la *Gaceta de Viena*:

Recibimos de Sajonia una declaración contra los anexionistas, la cual se nos ruega que publiquemos, porque las reuniones que se ocupan en cuestiones políticas han sido prohibidas recientemente. Esta declaración, que en pocos días ha reunido más de 5,000 firmas solo en Leipzig, está concebida en estos términos:

Los infrascriptos creen de su deber declarar que las personas reunidas el 26 de Agosto en la fonda de Polonia, en Leipzig, no tenían derecho alguno a hacer valer como asamblea general del país lo que fué una reunión puramente privada.

La declaración adoptada de que los intereses alemanes y sajones estarán mejor garantidos con la completa incorporación de Sajonia a Prusia, ó al menos por la cesión completa y sin condición de la soberanía militar y de la representación diplomática de Sajonia a Prusia, no es más que la expresión de una opinión personal que está en contradicción flagrante con los verdaderos sentimientos del pueblo sajón. Este persiste en querer la independencia de su país, y conserva una adhesión fiel a sus Príncipes hereditarios.

La *France*, siguiendo su sistema de oposición de Prusia, da importancia hasta dedicarle un artículo, a una noticia que dice recibida por el telégrafo. Dice que no ha podido leer sin gran sorpresa la noticia de que el Rey Luis de Baviera ha enviado ó va a enviar a M. de Bismark la más importante condecoración de Baviera, que es la de la orden de San Humberto. Acaso, dice irónicamente, sea para manifestar a Bismark la gratitud de Baviera por no haberla hecho perder más que unos 55,000 hombres; acaso, anade, sea un ejemplo de virtud cristiana, capaz de realizar y ennoblecer la corona del Rey Luis.

La *Unión Católica* recuerda que después del Congreso de París de 1856, Napoleon III prometía una nueva era de tranquilidad, y que los liberales italianos celebraban se hubiera llenado un hueco del derecho público europeo. En aquella ocasión Máximo d'Azeglio decía que hasta entonces habían sido refrenadas las violencias de los gobernantes, y que hacia falta refrenar las de los gobernantes. Azeglio ha dado ya cuenta a Dios de sus juicios, pero los que viven debieran decir si juzgan violencias dignas de ser refrenadas el domicilio forzoso, los destierros de los Obispos, las invasiones de conventos y otros hechos del Gobierno de Italia.

PARÍS, 14.—El *Moniteur* de hoy dice que el general francés Osmond ni el intendente Friand, han sido autorizados para aceptar las carteras de la Guerra y de Hacienda, que les había ofrecido el Emperador de Méjico.

BERLÍN, 15.—La *Gaceta* de la Cruz cree, con algún fundamento, que si el proyecto de empréstita es rechazado, la Cámara popular será disuelta.

ATENAS, 6.—Varias aldeas de Epiro se han sublevado a causa de las exacciones de las autoridades.

Tres mil insurrectos han atacado a las tropas turcas. Resultó once muertos y 250 heridos.

Una diputación candiota fué a Corfou a exponer sus agravios ante el cuerpo diplomático extranjero. Los ministros de Prusia y de Inglaterra salieron para comprobar la situación.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

Vedlo si no en la práctica jamás ha podido el partido modelado llevar a cima su empresa, jamás ha podido ser consecutivamente con sus principios. Este camino fué ensayado por Alejandro de Rusia, cuyos últimos años llenó de amargura: lo fué por

En Luis XVIII y Carlos X, quienes después de haber oscilado incesantemente entre concesiones y arreperitamientos, dejaron al fin el solío a la soberanía ciudadana; lo fue por el Rey Ciudadano, apoyado en los dos políticos más astutos de la Francia moderna, y la diadema rodo por el fango: lo fue por el desventurado Carlos Alberto, y apenas bastó la reiterada derrota y la abdicación para librarlo del predominio republicano. El Ministerio simplemente continúa hoy el ensayo, chocando a cada paso que se le ofrece, con la voluntad de la nación, y con la voluntad de la diadema, ora en el remordimiento de sus principios violados, ora en el terror de la demagogia irritada; y es fácil prever a donde será conducido por esta lucha y contradicción perpetua. ¿Querán ahora revocar las concesiones hechas al partido irreligioso, para reconciliarse con los católicos? Serán mayores los ahullidos de la impiedad. ¿Continuará persiguiendo al catolicismo? Perderá no sólo el sufragio de todo buen católico, sino el crédito de moderación, que tanto le favoreció en el principio, y que no puede durar en un sistema de persecuciones, especialmente en Europa de nuestros días, donde todos los antiguos perseguidores vuelven arreperitados a seguir la bandera de la libertad política.

534. Hé aquí el estado de contradicción, he aquí al mismo tiempo el peligro fatal a que conduce este sistema de moralización falsa. Los hombres de bien de este partido no repugnan, por la razón que antes indicamos, por aquellos antiguos principios católicos subsistentes todavía en el pueblo que todavía bienamente por índole de la raza italiana, a la cual es tan inherente el espíritu de moderación, a aceptar un gobierno convirtiéndose estos moderados hasta acabar por perderla. Pero de esto lei cabalmente ayer un ejemplo en los Principes de *El Estado*, cuyos publicistas consultan a los Príncipes, a los Estados, a los Gobiernos, a los Parlamentos, a los Jueces, a los gobernantes y a todos los que en Italia tienen algo que ver con el poder, para aconsejarles que se abstengan de todo y se dediquen a *comprender con la inmovilidad de que el vulgo italiano llega a creer que el comunismo*. ¡Ay! que al mismo tiempo me ocurría leer que habían sido condenados por los tribunales en el mismo año no sé cuántas publicaciones como indicativas del comunismo: ¡ay! que mientras *El Estado* nos pondera la moralización del pueblo italiano, todos los diarios, sin exceptuar los oficiales, deploran la confusión de los Estados italianos

cia, será tiranía.» ¿Quién puede comprender las tremendas consecuencias de estos consejos, con que se deja a discreción al aculeo villano y del amor propio indomito determinar si invade la necesidad social y comienza la invasión tiránica?

548. Pero contra vos levantase como defensor imperioso el orden en figura de gigantesca torre el fantasma enjambreado por la abstracción con el nombre de *El Estado*, el cual se había de haberse quitado al orden todo lo que se ha dejado de libertad. De aquí la lucha perpetua entre Gobiernos y naciones, que tirando perpetuamente cada cual de los extremos de estos dos cables, han anulado tantas no sin habérselas hecho trozos y alargado, acortado, forturado: de aquí la perpetua alternativa de libertades concedidas y recogidas, de estado legal y estado de sitio, de tolerancia y de represión. Ni a sola ley se presenta en las Cámaras sin protestarse antes en el nombre de la libertad, ni se decreta sin protestarse después en el respeto a la libertad de los ciudadanos, aunque conciniese la necesidad de contenerlo, del respeto a la autoridad de la ley, pero queriendo impedir la trama. Hasta cuando ha de durar esta perpetua refriega de la libertad contra el orden, y del orden contra la libertad? Fácil es comprender la imposibilidad de ordenar jamás a un pueblo en sociedad civil, en tanto que este se oprime por estas ideas, y crea que le quitan lo que se le concede al orden público.

549. Mas acaso diga alguno: «¿Quereis negar que el hombre sacrifica realmente su libertad cuando entra á formar parte de una sociedad cualquiera?»»

Si hablásemos con todo rigor, y viésemos ya que dar una respuesta absoluta, ciertamente me atrevería a *negarlo*; y aun me atrevería a afirmar todo lo contrario diciendo francamente que el hombre no hace *sacrificio* alguno entrando en sociedad: no sacrifica su libertad porque no es *sujeto* lo que es necesario al bien común. Pero si es lícito aclarar primeramente las ideas, que es precisamente mi principal intento en este escrito, daré una respuesta más adecuada observando que, de hecho, las leyes suelen publicarse en la sociedad para el cumplimiento de los ciudadanos: unas que fuerzan el cumpli-

Los los tiorores del siglo pasado, y veas qué a menudo proponen la dificultad de cómo podría defenderse una sociedad contra los asesinos, si estos no quisieran hacer el pacto del tal palo por su voluntad cuando respasan las leyes: a cada respondedor que todo hombre, quiera que no quiera, repita haber hecho semejante contrato cuando vive en sociedad, y esto basta para despidiéndolo a la horca. Y aun Spinoza, que sostiene expresamente hablando de los derechos de

350. — que destruyeron toda sociedad de un pacto, contraron una holística novela que nada desmiente de las Bonzas de la India ó del filósofo, de Samos, que se acortó, ba, como sabéis bien, de haber vivido ella en los tiempos de la guerra de Troya en el cuerpo de Etilofo, de donde era grande, despues de bestia en bestia y de uno en otro hombre se habia por fin transformado en Pitágoras. Pues á este mismo modo, contratomos los defensores del pacto social, habiendo hecho nosotros de tiempos muy remotos un convenio con nuestros gobernantes para conseguir la gran ventajita de vivir en la compañía de otros hombres, en virtud del cual si Pío culpa nuestra ahiabamos alguna vez de tal favor en dano la sociedad, celáramos al gobernante el derecho que tenemos (caso que lo tengamos) de cogérnosle de una cuerda. Supongamos, caro lector, que tu no te acordas absolutamente de haber estipulado la hora; y en cuanto á mi confieso ingenuamente que no tengo una memoria *pitagórica*, tanto mejor para nosotros á muerte, ó cierto, no podré probarnos que lo tiene. Si embargo no voyas á creer que debemos de repulárnoslos realmente libres de todo temor: porque estos autores que carenta libertad, y con tantos derechos nos dotaron, guardaron para sí uno que envía á paseo á todos los nuestros.

mento, dilectores naturales, innotables, y otras que determinan ciertas formas y añaden alguna perfección á la observancia de los deberes. Las primeras no suponen de parte de los asociados ningún sacrificio; las segundas tampoco puede decirse sino impropriadamente que exijan sacrificio alguno. Espécimen con brevedad estas dos categorías de vínculos sociales.

no abonando del culpable, para no increparle en público, para no lanzar contra él? Y cuando la naturaleza con un lenguaje tan claro nos demuestra contra la humana independencia, que le sujeción a la pena es la consecuencia del delito, ¿quién osaría sostener la *irrevocabilidad del delito, el derecho a la impunidad?* Dispénsenos de entrar aquí en una exposición incidental del origen del derecho penal, que sea un episodio inoportuno, y una digresión inmensa. Hemos dicho cuanto basta para comprender que la sociedad no exigía sacrificio alguno al hombre al imponerle la ley de la justicia; con esto no hacía sino declararle el orden universal en que vive, luego que comienza a descarrilar, ahundando todos aquellos estamentos que pueden ayudarle para cumplir mejor su obligación. Lejos, pues, de exigirle un sacrificio, la sociedad le proporcionaba un auxilio; lejos de imponerle un deber, le hacía fácil y suave su observancia; lejos de reducirle a vil esclavitud, respetaba su altaleza y sus derechos; lejos de disminuir su libertad del castimonio auténtico a su existencia. Si, no sería libre el hombre si no reconociese una ley, ni se la daría una ley si no se le reconociese su libertad. ¿Ni, quien pensaría en publicar una ley que regule los vientos y las tempestades, que gire las plantas y los frutos? Fuera del hombre todos seres inferiores están sujetos a la necesidad constante que, impropriadamente suele denominarse con el nombre equivoco de *ley física o fisiológica*. El hombre está libre de

supleniendo a la ley de *no robar*? ¿Acaso tanta arte de aceptar la ley de *no robar*? Cuando más podría sostenerse al-
terando el hombre sacrificia cuando entra en sociedad el *de-
recho de no sufrir la pena*; pero donde encontraris consi-
gno en la naturaleza semejante derecho? ¿No veis más bien
nado en la naturaleza semejante derecho? ¿No veis más bien
que cabalmente por la pena que sufre naturalmente el malva-
do en razón de sus actos criminales se demuestra ordinaria-
mente por los filósofos su intrínseca maldad? ¿No sentís en
nuestro interior la indignación que se despierta en el ánimo a
la vista de un delito impune, de un delito feliz, aun ante las
mentirosas escenas de un teatro o las ficciones de un novelista
? No sentís la fuerza que tenemos de haceros interiormente mar-

...asíste todo rebozar de alegría imaginándose haberme cogido en mis propios lazos: «¡uego también debe llamarse libre, di-
ta, al hombre que corre a su tante a donde la naturaleza le
vea.» No será yo quien niegue esta consecuencia, si bien me
eminentemente preguntarle cuáles es su naturaleza. Si se resigna con-
tener completamente la naturaleza del potro, estamos confor-
mos, gozará de tal libertad: bien puede correr y dar todos los
albos que quiera por el prado, pero no se indigne porque el
látigo y la brida vengan en segunda a sujetarlo, ni nos venga
aunpoco ponderando su *libra albedrio*, como dote de solo el
campesino en la tierra: si es libre al par del potro, y el potro
libre al par de él, ambos poseen, pues, la misma naturaleza y
la misma libertad, y esta consistirá en no tolerar freno alguno
contra ningún anillo. Mas si por el contrario percibe la in-
mensa distancia que hay entre el potro libre para solazarse
en el prado, y el sábio *libre* para deliberar en el Consejo,
siendo entre este último enigma y dígame en qué consiste la
diferencia entre estas dos libertades.

342. — Es fácil entender que la libertad del sabio mientras se libera, consiste cabalmente en no ser arrastrado de necesidad por el impulso del instinto, sino en poder sujetarlo con la razón propia o aigena que forma el carácter *específico* de nuestra humanidad, de nuestra naturaleza, y es por consiguiente esencialmente necesaria para constituir la verdadera libertad del hombre, si no queremos apartarnos del principio establecido y demostrado poco antes, o sea, que no es libertad verdadera, la que no pone en juego plenamente la actividad específica. Romped si quereis cordeles, destrozad cadenas, echad por tierra puertas y murallas, todo será en vano por si solo para constituir la libertad: mientras no sea *libre* en vos la *razón* para obrar, no habreis alcanzado la libertad; y á medida que la *razón* sea *libre* en vuestra conducta no solo de cadenas y cadenas, sino tambien de los impulsos ciegos de la pasión, irá creciendo vuestra libertad. He aquí el verdadero significado de la palabra libertad: he aquí lo que pide el pueblo, si no comprendiese lo que dice, cuando grita: *nina la libertad!* ¡pide ser arrastrado por la fuerza de las cadenas ni por el impe-

Así se procede sin excesivo ruido en las vías del *progreso*, conservando ciertamente y dirigiendo el principio del *désiréen*, aunque sin nombrarlo jamás, sin formularlo en términos cla-

520. Si interrogais la historia, no la hallaréis avata de hechos con que confirmar la teoría de esa *moderación*; y sin suabir á los Arrianos ó Circumcisiones, á los Prácticos ó Pólvoras de León, con encaerros en los estrechos límites de la historia moderna á de los modernos trastornos ballaréis que desde los primeros scolásticos Erasmo, Ulbre pensador, habrá deseado alguna moderación en la libertad de pensar de Lutero que Lutero se lamentaba con Melancton de la *excreta* intelectual que en ciertos *spiritibus sanctis* interpretaban y Santo Evangelio á los cerebros de los pisanos de Alemania; que los teólogos de Vitemberg, que tan vivamente sentían la fuerza del precepto de la Escritura: *crede et multiplicamini*, todavía habrían deseado que en las multiplicaciones del Land grave de Hesse, el *exponente* no *pasase* de la unidad, aunque secretamente le permitieran el catedrático y acaso también el culto. Y prosiguiendo á este tenor, oiréis pitegóricos de la Talayette recomendar *moderación* á los jacobinos; Casimiro Peiret el *justo medio* á los *héros* de Julio; Góberit la *culturré* á los *apodórotes* de Victoria; *humanidad* á los asesinos de

contra la gracia, a la que Sócrates no solía fallar, consiguiendo a veces mitigar el paroxismo momentáneo y preservar los cristales de sus venas hasta la próxima primavera. Este método o sistema o locura, como queráis llamarlo, tiene dos grandes ventajas para el que lo emplee: la primera, hallarse dispensado de comprender lo que dice, y después no hacerse ofenso contrariando lo que otros piensan: a los burlaneros les sale mejor así mismo su cuenta, porque *tipo facto* lo que roban es verdad, *ad maiorem gloriam* de su persona, y a los que se creen *bona fide* no les falta *bueno pressé*: y para lo futuro, canonizado su principio hallában ya en posesión de su soberanía rompe-ñitricas, y afortunados para repetir en la primera ocasión que se presentase tan gloriosas demostraciones.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES

279

... por tierra no hace ciertamente ningún milagro, antes una cosa muy natural el caer; tanto que el poeta italiano nos ha en la cara la gran repugnancia que sentimos hacia este acto tan natural de caer en tierra.

Si pues la libertad debe conformarse con la naturaleza, y si según la naturaleza pide el hombre car, tenemos reproducido el problema: ¿porqué de la piedra que cae, se dice que es libre, y del hombre que cae, que es desgraciado?

540. Tampoco será difícil responder á esta dificultad: la caída de la piedra es acto propio de la piedra misma *considerada en toda la plenitud de su ser*; no así la caída del hombre: es el hombre no cae considerado como animal *sensitivo*, como animal *racional*, sino únicamente en cuanto participa por la materia de su cuerpo de la gravedad material. Así no es para el hombre un efecto ó tendencia de su naturaleza, sino de la gravitación de su cuerpo: su caída será una desgracia natural, mas no podrá enerse por libertad natural. Estas observaciones tan-triviales y familiares nos ayudan á comprender bien el valor de la idea de *libertad* y

ducirlo a una fórmula exacta. Un principio cualquiera de esta naturaleza considerado en cuanto no está sujeto *contra su naturaleza*, es llamado *libre*; y por esto son tantas las diversas maneras de libertad producidas por una idea única, cuantas son las diversas especies o naturalezas de los sujetos a quienes esta idea se aplica: libre es la piedra al caer, porque su *naturaleza* gravita hacia el centro, libre es el ave en su vuelo porque navega conforme a su *naturaleza* por el aire atmosférico, libre la vid no amarrada a la estaca, libre el potro no encajado en el establo, siempre por la misma razón de ir a donde la naturaleza les mueve.

341. Pero si oyese estas cosas alguno de aquellos ingenios
algares que mueven tanta algazara en juegos y disputas, ve-

